

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Diciembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lórida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Justo tributo.—¡Perdon!

JUSTO TRIBUTO

I.

Vamos á ocuparnos de un acontecimiento, que apesar de reproducirse continuamente, pues en la lista de los fallecimientos de las grandes ciudades no pasa un solo dia en que no se dé cuenta de tantas ó cuantas defunciones, sin embargo, hay muertes, mejor dicho, hay seres que cuando abandonan la tierra dejan un vacío en la sociedad ó en la escuela á que pertenecen, que dificilmente puede llenarse con el trabajo y la sensatéz de otro sér que se asemeje al que en cumplimiento de justa ley rompió las ligaduras de su envoltura material y dejó su cuerpo inerte en la fosa, mientras su espíritu voló al espacio buscando nueva vida y nueva accion; y de uno de estos seres irremplazables vamos á ocuparnos, de D. José Maria Fernandez Colavida que en el año de 1819 vino á la tierra dejándola el 1.º de Diciembre de 1888, cuentan sus biógrafos que nació á orillas del Ebro, mas..... bien considerado, lo mejor será que copiemos textualmente lo que sobre Fernandez publicó el *Almanaque Espiritista* de 1873.

«Tenemos que ocuparnos de uno de los más incansables y ardientes partidarios de la doctrina espiritista á la que ha llegado por una intuicion manifiesta desde la infancia, por el reconocimiento de la influencia providencial en los hechos culminantes de su vida, por la lógica misma del sistema filosófico, y lo que es más notable, por el sufrimiento, por las pruebas.»

«Los padres del Sr. Colavida ¡murieron bien desgraciadamente; uno fusilado por los furioses de la política, otra muerta tambien violentamente, por la imprudencia de un cazador, desgracias ambas, capaces de llenar de eterna melancolía el corazon de un hijo amante.»

«El Sr. Fernandez Colavida nació en 1819, á orillas del Ebro; sus estudios fueron interrumpidos por la guerra civil, y se vió obligado á dejar los libros por la espada, que á la conclusion de la lucha fratricida, borron de nuestra historia contemporánea, volvió á trocar por aquellos.»

«Los azares de la guerra mermaron en grande escala su familia y bienes, y en la imposibilidad de continuar una larga carrera científica, por falta de medios materiales, concluyó la del notariado, bajo la influencia de la perniciosa estrella que alumbró su nacimiento, pues el ministerio Mayans trastornó sus planes, al quedar domiciliado en Barcelona en 1844 para dedicarse á los trabajos de su escribanía.»

«Influido por la ilustracion nada comun de su padre, fué cristiano sin sombras de fanatismo, y como quedara huérfano cuando más necesarios le eran los paternos consejos, luchó en su conciencia con los abusivos ritos é intolerantes dogmas de la escuela católica y concibió el proyecto de la publicacion de un periódico conciliador que fuera espresion de sus sentimientos y aspiraciones religiosas.»

«En aquella época conció la doctrina espiritista, hallando en ella la solucion de sus dudas, y dedicándose á su propaganda, pues el hombre recto no satisface su conciencia hasta que no trata de hallar para los demás el bien en que él descansa.»

«Aconsejado por los espíritus para que tradujera y publicara las obras más á propósito para la iniciacion en las doctrinas espiritistas, cumplió los deseos de los buenos espíritus, y los amplió publicando el año 69 una revista sobre la materia, que continúa viendo la luz.»

«Efecto de la gran propaganda hecha para la expencion de sus traducciones, el Sr. Fernandez Colavida ha recibido comunicaciones de Montevideo, Buenos Aires, Bogotá, Rio Janeiro, Lima, Cusco, Guayaquil y Filipinas; puntos en donde germinaba el estudio del espiritismo, al que contribuyó en gran manera.»

«La vida del Sr. Fernandez Colavida abunda en hechos desgraciados, y su fé en la consoladora doctrina que tan acérrimamente sostiene es tan grande, por haber sido depurada en el crisol del infortunio, como grande es la satisfaccion que tenemos al consignar que el hermano de que nos ocupamos es de los primeros espiritistas españoles por su celo, por su modestia, por su laboriosidad, y digno de premio por lo mucho que ha sufrido.»

De otros apuntes biográficos insertamos á continuacion los siguientes párrafos.

«Cuando la última guerra carlista, con todo su aparato de horrores, cuando estaba en el mas alto grado de su apogeo, surgió la idea de terminar tan fratricida lucha que convertía el suelo pátrio en teatro de sangrientos y espantosos dramas. No diremos que fuera Fernandez el que lanzara á los vientos de la publicidad tan humanitario proyecto; pero si consta que fué quien mas directamente influyó cerca de D. Ramon Cabrera para que publicara su célebre manifiesto, en cuya redaccion intervino, el cual fué la aurora que llegó á dar luz á aquel sombrío cuadro, proclamando la paz entre hermanos y llevando el consuelo á millares de familias que gemían bajo el ignominioso y férreo yugo de tan bárbara opresion.»

«¿Obraría en tal ocasion nuestro malogrado hermano influido acaso por el recuerdo doloroso que conservara de su campaña en la guerra de los siete años, la cual fué causa del fusilamiento de su padre y la ruina de su familia? No cabe dudarlo desde el momento que las gestiones practicadas por Fernandez en favor de la paz tuvieron el carácter de febril agitacion. Por su cuenta se imprimian multitud de proclamas que á costa de innumerables sacrificios imposibles de describir llegaban hasta las filas carlistas y hacían vibrar las cuerdas del sentimiento humano, adormecidas, mudas en el corazon de aquellos soldados que tan súbitamente fueron deponiendo su bélica actitud.»

«De la casa de nuestro amigo salían diariamente cestos llenos de impresos, cuyos bultos simulaban envíos de dulces y frutas, facturándolos para todos aquellos puntos de la Península donde mas encarnizada estaba la lucha. Los ordinarios de los pueblos eran inconscientemente los instrumentos de que se valían los delegados de nuestro hermano para esparcir por doquiera sus mensajes de paz. Inmensos eran los sacrificios que este trabajo le ocasionaba y él los soportaba sin la ayuda de nadie, pues cuando se trató de recompensárselos enviándole remesas de fondos de los destinados por el Estado y por el mismo Cabrera á la propagacion de la paz, Fernandez los devolvía di-

ciendo que cuanto ejecutaba era muy poco para que pudiera saldar la cuenta que tenia pendiente por su campaña de la juventud; y téngase en cuenta que algunas partidas de fondos no bajaban de 20.000 pesetas y que por aquel entonces no contaba mas que con el corto sueldo que su cotidiano trabajo le proporcionaba.»

«A la terminacion de la guerra se ofreció á nuestro amigo el retiro de Coronel, empleo alcanzado despues de siete años de continua lucha, cuyos honores y retribucion reusó á pesar de haberse en ello empeñado elevadísimos personajes.»

«Fernandez ha llevado una vida de incesante trabajo moral y material y su mayor timbre de gloria tal vez sea el haber muerto pobre dejando por toda herencia á su familia un nombre admirado y bendecido, lo cual es mucho mas estimable que todos los tesoros del mundo y que todos los oropeles efímeros de los poderes sociales.»

El Diluvio periódico que se publica en Barcelona, al ocuparse de la muerte de Fernandez, dijo lo siguiente:

SÉALE LA TIERRA LIJERA

Despues de una larga y penosa enfermedad ha fallecido en esta ciudad don José M.^a Fernandez Colavida, presidente que fué de la Asociacion de Amigos de los Pobres y fundador y propietario Director de la *Revista de estudios psicológicos*.

Era el Sr. Fernandez Colavida un apóstol del espiritismo y durante veinte años lo ha propagado y defendido en la prensa ya desde las columnas de la *Revista de estudios psicológicos*, ya en un gran número de obras que, ó traducidas ú originales dió á la estampa, expendiéndolas á precios tan fabulosamente baratos que escasamente representaban su coste.

Si no estamos mal enterados el Sr. Fernandez Colavida en su juventud habia pertenecido al carlismo y hasta lo habia defendido con las armas en la mano, alcanzando graduacion en las filas de D. Carlos, pero cuando conoció el espiritismo con las ideas de progreso indefinido que este predica, abandonó por completo la causa del retroceso, se humanizó por entero y hasta sospechamos que llegó á arrepentirse de haber empleado mal el tiempo que dedicára á imponer por la fuerza las ideas retrógradas de los que quisieran volvernos á los tiempos de Felipe II, de Carlos II ó de Fernando VII.

Desde esta transformacion el Sr. Fernandez Colavida fué otro hombre. La vida del apostolado por la nueva doctrina le ha llevado á morir pobre. La idea del lucro quedó en su sér abandonada por completo ante la idea humanitaria, realizando asi un progreso rayano en el heroísmo.

II.

Nada más cierto, Fernandez ha sido un verdadero apóstol del Espiritismo; ha amado su ideal filosófico sobre todas las cosas de la tierra, y bien lo probó cuando en el dia 9 de Octubre de 1861 en la explanada de Barcelona en el lugar donde se ejecutaban los criminales condenados al último suplicio, por orden del Obispo de la ciudad Condal fueron quemados *trescientos* volúmenes y folletos sobre espiritismo propiedad del Sr. Fernandez. Este siguió imperturbable su trabajo de propaganda fundando su *Revista de Estudios Psicológicos* en Mayo de 1869, *Revista* que hasta sus postremos instantes ha cuidado como padre amorosísimo para que no le faltara á la hija de su trabajo y de su perserverancia el nutritivo alimento de artículos filosóficos, narraciones científicas, crónicas interesantes y todo cuanto puede embellecer á un periódico, dotándole además de condiciones materiales inmejorables, siendo la *Revista* de

Estudios Psicológicos el mejor periódico espiritista de España por su recto criterio, por la ciencia profunda de sus enseñanzas, por su concienzuda y analítica observación, por su prudente reserva y separación completa de todo ideal político, la Revista de Fernandez ha sido puramente *Espiritista*, y este es su mejor abuelo. Fernandez ha sido uno de los espiritistas que más ha trabajado en España en la activa propaganda del Espiritismo, pero su trabajo no ha sido ruidoso; para verle á él en el lleno de sus admirables facultades, era necesario ir á su casa y penetrar en su despacho, amueblado sencillamente, pero la limpieza y el buen gusto embellecían aquel aposento en el cual siempre entrábamos con respeto. Trás de una gran mesa cubierta de libros y periódicos se encontraba á Fernandez leyendo atentamente innumerables cartas de consultas espiritistas. Desde el general hasta el último soldado, desde el severo magistrado hasta el culpable presidiario, desde la honrada madre de familia hasta la mujer de galante historia, todos acudían en demanda de consejo y de explicaciones sobre los fenómenos espiritistas; y Fernandez, con una paciencia asombrosa, con una lógica admirable contestaba á todas las preguntas que le hacían con cartas extensísimas en las cuales había más pensamientos que palabras. Si fuera posible reunir todas las epístolas que escribió Fernandez sobre Espiritismo se formaría una colección que valdría tanto ó más que las obras de Allan Kardec. Nosotros le decíamos muchas veces: A V. hay que llamarle el hombre de las cartas por excelencia.

El trabajo epistolar es enojosísimo, reclama tiempo, esfuerzo intelectual y gasto pecuniario continuo para no tener el menor lucimiento; porque una carta después de leída y contestada, por regla general se rompe; mientras que un mal artículo que se publica se lee y se comenta y da lugar á diversas discusiones, mientras que la carta por buena que sea, suele no leerla más que el interesado; y á este trabajo de verdadera abnegación se dedicó Fernandez la mitad de su vida terrena.

Téngase en cuenta que no somos amigos de alabanzas póstumas, damos á cada cual lo que se merece, y nada más justo que hacer constar lo que fué Fernandez dentro de la Escuela Espiritista.

III.

Hace tres años que Fernandez no vivía, porque padecer continuamente no es vivir, y apesar de su inmenso sufrimiento, apesar de su angustia incesante, su inteligencia no perdió un solo instante su admirable lucidez. Sus preguntas intencionadísimas herían á fondo cuando hablaba sobre los malos centros espiritistas, y su profundo conocimiento del espiritismo le hacía encontrar el ridículo de la inocente credulidad, donde los demás espiritistas veían glorias y triunfos.

Cuando entramos en su alcoba y vimos su cadáver tendido sobre su lecho, se levantó ante nosotros su gran figura como apóstol del Espiritismo, y al verle despojado de las miserias humanas, al verle desprendido de su envoltura material, nos pareció mucho más grande de lo que le habíamos visto durante su permanencia en la tierra.

Gran número de espiritistas, (pero no todos los que debían haber acudido) le acompañaron al cementerio de los disidentes, sobre la caja depositaron dos coronas de flores dos amigos del finado, las gasas que pendían del féretro las llevaron el Presidente del Centro Barcelonés de estudios Psicológicos y los señores Agramonte, Casanova, Dieguez y otros cuyo nombre no recordamos, presidió el duelo el vizconde de Torres Solanot y un sobrino del difunto, al llegar al cementerio condujeron el cadáver hasta detenerse delante de su última morada, allí abrieron la caja, y los últimos rayos del sol poniente lanzaron sus pálidos reflejos sobre la venerable cabeza de Fernandez.

¡Momentos solemnes! la multitud conmovida y silenciosa rodeó el ataud mirando con avidéz el cuerpo del filósofo que pronto iba á desaparecer trás de la losa del sepulcro. El vizconde de Torres Solanot profundamente impresionado anunció á los circunstantes que la directora de LA LUZ DEL PORVENIR iba á leer una poesía, y acto seguido leimos la composicion siguiente:

Ha perdido la escuela espiritista
Uno de sus mas firmes campeones;
¡Feliz aquel que con valor conquista
La fé de sus profundas convicciones!

¡Feliz el que consagra una existencia
A defender su credo sacrosanto;
Y busca en los misterios de la ciencia
El medio de enjugar mares de llanto!

¡Feliz el que proclama con anhelo
De la verdad sublime la enseñanza:
Y á todos los que gimen abre un cielo
Y al náufrago dá un puerto de bonanza!

Esto Fernandez hizo; convencido
Que la verdad suprema poseía,
Con un trabajo nunca interrumpido
Ni en sus postreras horas de agonía:

Dejó de difundir los resplandores
Del astro que su mente iluminaba;
Matizando con vívidos colores
Cuanto en su noble anhelo pronunciaba.

Fué el Kardec español; á su memoria
Debemos erigir un monumento;
¡Que bien merece perpetuar su gloria
El que tuvo tan claro entendimiento!

El que supo luchar con heroismo
Aunque sus libros consumió la hoguera:
¡Apostol del moderno espiritismo!.....
De la fé racional clara lumbrera!

Duerma tu cuerpo, no en humilde fosa,
(Qué mármoles merecen tus despojos:)
Para el que tuvo vida tan honrosa
Y por su ideal sufrió tantos enojos.

Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumemto de granito!
Para su nombre..... la terrena gloria:
Para su alma.. ¡la luz del infinito!

IV.

Fué muy bien acogida la idea de levantar un monumento á la memoria de uno de los mas grandes espiritistas españoles, el señor Casanova habló mas extensamente sobre la mision de Fernandez, y el vizconde de Torres Solanot leyó algunas líneas dedicadas al Kardec español; mientras esto sucedia nos sentamos á corta distancia del

lugar donde se le rendia el último homenaje á uno de los obreros del progreso, y allí dimos gracias á Dios por haber llegado España á un grado tal de adelanto, que libremente, sin discordias, sin escándalos, sin contienda con los ministros de ninguna religion se entierra dignamente á los libre pensadores rindiéndoles el justo tributo á que se han hecho merecedores por su trabajo realizado en la tierra, sin que nadie intervenga ni moleste en actos tan solemnes á la familia y compañeros del finado.

He aquí la realizacion de nuestros sueños: libertad y respeto para todos los credos; por que todos caben dentro de las naciones civilizadas. Todas las Iglesias pueden elevar sus torres, todos los creyentes, excépticos ó ateos pueden enterrar á sus muertos al uso y manera que esté mas en armonía con sus creencias y costumbres. ¡Bendito sea el progreso universal!

Al comprender que la lectura de Torres Solanot habia terminado, nos acercamos á mirar por última vez la noble cabeza del filósofo que pronto iba á desaparecer y á perder su forma en cumplimiento de leyes inmutables.

Los preliminares del enterramiento son sin duda alguna dolorosos, y cuando ponen la losa cubriendo la negra boca del nicho se siente un frio glacial; muchos de los que allí estábamos reunidos lo sentimos, y melancólicamente impresionados dimos un adios al fúnebre recinto y emprendimos la marcha hablando sobre el proyecto de erigir un sencillo monumento á la memoria de Fernandez dentro del cementerio civil como lo tiene Allan Kardec en la Necrópolis del Pere Lachaise en París.

—¡Oh! sí, sí; (dijo el Vizconde de Torres Solanot,) el pensamiento iniciado por Amalia Domingo debe llevarse á cabo y se llevará; estoy plenamente convencido de ello. Debemos levantarle un *dolmen* ó *dolman* es un monumento funerario druídico ó celta, compuesto de dos piedras de granito, en bruto ó sin labrar, colocadas perpendicularmente; y sobre ellas una tercera piedra igual, descansando un poco oblicuamente.

La Sociedad espiritista de París, en la reunion que celebró inmediatamente despues de los funerales de Kardec, acordó erigirle un monumento alusivo é imperecedero, en el lugar donde descansaban sus restos mortales.

Y como entre todas las creencias antiguas, el druidismo practicado por los habitantes de la Galia, es el que mas se aproxima á la doctrina espiritista, se acordó erigir á Allan Kardec un *dolmen*, como expresion del carácter del hombre y de la obra que se trataba de simbolizar. Monumento representacion de la sencillez como el hombre por quien se levantaba, y creo que Fernandez es tan merecedor como Allan Kardec de un monumento que recuerde su paso por la tierra.

Todos estuvieron conformes en que se abriera una suscripcion para costear los gastos de dicha obra, que por humilde y modesta que sea siempre es necesaria la cooperacion de muchos para empresas semejantes cuando los iniciadores carecen de fortuna.

Llegó el momento de subir á los coches y nos separamos unos de otros despues de haber cumplido con un deber sagrado, acompañando á su última morada á uno de los grandes obreros del espiritismo.

V

Al dar cuenta de la desencarnacion de Fernandez, rogamos á la prensa espiritista nacional y extranjera, que reproduzca en las columnas de sus periódicos lo que crea mas interesante de nuestra narracion, para que la suscripcion al monumento de Fernandez aumente todo cuanto sea posible y para esto es necesario dar la mayor publicidad al proyecto.

Se admiten donativos desde cinco céntimos en adelante y se ruega que lo mismo

los espiritistas que los libre pensadores que quieran tomar parte ó contribuir á la realizacion de esta obra con su trabajo intelectual y material, si quieren hacer gratis el modelo del monumento, diciendo al pié su coste, pueden entregar ó remitir el diseño ó plano á la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañon, 9, en Gracia. (Barcelona) á nombre de Amalia Domingo y Soler, y formando una junta de personas inteligentes en la materia, escogerán el proyecto, mejor dicho el modelo que reúna mejores condiciones en mérito artístico y en economía, pues nosotros no queremos nada superfluo ni suntuoso, no por que la memoria de Fernandez no sea acreedora en nuestro concepto á tumba tan grandiosa como la tuvieron los reyes de Egipto y los monarcas mejicanos, sino por que los iniciadores de tal idea somos muy pobres y no debemos exigir de otros un sacrificio que no nos sea posible hacerlo igual.

La tumba de Allan Kardec es sencilla y grandiosa á la vez, bajo la tosca bóveda del *dolmen* está el pedestal con el busto del maestro, y esto mismo ó cosa parecida queremos nosotros, el busto de Fernandez para perpetuar su memoria en la tierra el mayor tiempo posible.

La escuela espiritista faltaría á su deber si no le diera honrosa sepultura al que tradujo en español las obras de Allan Kardec, todos estamos obligados á contribuir para la realizacion inmediata de tal proyecto y rogamos encarecidamente á nuestros hermanos de la Península, de Cuba, de Buenos Aires y de Méjico, por ser todos estos con quien estamos en relacion mas directa, que hagan cuanto humanamente puedan por secundarnos, que trabajen por adquirir donativos, y cuanto reciban en metalico lo envíen como los diseños del monumento á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR por que ya que nosotros fuimos los iniciadores, nos corresponde el trabajo que ocasiona esta clase de asuntos de dar cuenta de cuanto se recibe, del modo que se emplea ó del sitio en que se deposite hasta tener la suma total de lo que se necesita.

En uno de los próximos números diremos el *mínimum* de lo que podrá costar el monumento incluyendo el precio del terreno, y con perseverancia y buena voluntad creemos que conseguiremos nuestro noble objeto, que no es otro que honrar la memoria de un verdadero apostol del espiritismo que hizo en favor de la escuela espiritista cuanto su saber le permitió y cuanto pudo con los escasos bienes que poseia que no eran otros que el producto de su asiduo trabajo; y el que emplea todo su tiempo, toda su inteligencia y el total de sus modestos ahorros en pró de un ideal filosófico, bien merece (pues ganado lo tiene) unos cuantos palmos de tierra, tres ó cuatro fragmentos ó sean trozos de granito y la inspiracion de un artista que con mano inteligente modele en mármol, ó en bronce su cabeza, en la cual tuvieron cabida los más nobles y levantados pensamientos.

Esto merece Fernandez, y si la escuela espiritista no es ingrata, en el cementerio civil de Barcelona, tendrá Fernandez dentro de poco tiempo un sencillo monumento.

¡Espiritistas! honremos la memoria de un gran hombre y nos honraremos á nosotros mismos.

M. R. Cinc

Amalia Domingo Soler

NOTA —El mismo dia que se enterró á Fernandez leimos en el Circulo de la BUENA NUEVA de Gracia la poesia dedicada al finado que se leyó en el cementerio, y un hijo del pueblo, un anciano herbolario fué el PRIMERO que nos entregó una peseta, al dia siguiente D. Francisco Agramonte, nos envió dos duros, tenemos pues en caja once pesetas para el monumento de Fernandez.

¡ P E R D O N !

¡Que dulce es perdonar! cuán benéfico influjo ejerce esta palabra que por sí sola encierra todo un poema de caridad, de esa celestial virtud que sintetiza los mas tiernos y elevados sentimientos que abriga el corazón. ¡Qué sublime es esa palabra que brota de un corazón sincero henchido de caridad evangélica y lleva el consuelo y casi siempre la rehabilitación moral del triste que delinquiró á impulso de torpes pasiones ó tal vez inconscientemente!

Las almas grandes no saben odiar, no saben mas que amar.

El rencor es propio de los espíritus débiles de los entendimientos limitados; un espíritu elevado debe hacerse superior á las injurias que se le infieran perdonándolas.

La venganza siempre resulta contraproducente, además de que el principio de moral, el buen sentido, en fin, el espíritu del evangelio lo condena como ineficaz y propio solo de salvajes.

La razón y el Gólgota armonizan perfectamente.

Jesús, el nuncio divino, el legislador de la paz, de la mansedumbre y de la caridad, exhortaba á los hombres siempre á perdonar.

«Misericordia quiero y no sacrificios.»

«Habeis oido que se dijo: ojo por ojo, diente por diente; empero yo os digo que no hagais resistencia al agravio; ántes si os hieren en la mejilla derecha, volved la otra.»

¿Quién será tan malvado é insensato que desconozca preceptos que encierran tan sublime moral? El que no perdona no tiene caridad, que es como si dijéramos, no tiene corazón; el que se venga es tan ó más culpable como el ofensor, no es más que el segundo en obrar mal.

La historia nos ofrece ejemplos de hombres ilustres de magnánimo corazón que perdonaron las más graves faltas por que consideraban el perdón como la mas adecuada de las venganzas; muchos de mis lectores recordaran aquel rasgo de Felipe el Hermoso cuando en cierta ocasión excitándolo sus consejeros para que se vengara de un hombre que le habia ofendido, él le replicó con estas bellas palabras: «yo puedo tomar venganza facilmente, pero bueno es poder y no hacerlo.» No ménos oportuna é interesante fué la respuesta del Emperador Segismundo cuando siendo reconvecido porque colmaba de gracia á sus enemigos, contestó: «¿Qué, no los hago yo morir haciéndolos mis amigos?»

Despreciemos la venganza como indigna de las almas nobles, procuremos destruir con el auxilio de la razón, el monstruo del odio que devora nuestro corazón robándonos la calma hasta precipitarnos en el infortunio.

La venganza es contra la ley del progreso, solo procura destruir, el perdón tiende á perfeccionar, perdonar es un acto de caridad.

De hacer bien nunca podemos arrepentirnos porque siempre somos recompensados, nó hay ventura que iguale á la grata satisfacción que experimentamos al ejecutar una acción benéfica; nos sentimos realzados ante nuestra propia conciencia.

En cambio, ¿qué podemos esperar del mal que hagamos á los otros en represalia? solo podemos esperar el amargo fruto del remordimiento que siempre viene cuando las pasiones se han calmado y la razón ha recobrado su imperio.

¡Bienhechora y luminosa doctrina que solo aspira á la perfección moral del hombre, mandádoles protegerse y perdonarse mutuamente!

Natalia.